

PORQUE EL MUNDO NECESITA A JESÚS

“Yo os he elegido del mundo,
para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto permanezca”.
(Jn 15, 16)

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. (Papa Francisco, La alegría del Evangelio, 1-2)

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO ESTA SEMANA



“A VECES SENTIMOS QUE LO QUE HACEMOS ESTAN SOLO
UNA GOTA EN EL MAR, PERO EL MAR SERÍA MENOS SI LE
FALTARA UNA GOTA”.
(SANTA TERESA DE CALCUTA)

PREGUNTAS

1. Cuando te vas a la cama ¿puedes decir: soy feliz? ¿Vives con alegría?
2. Cuando estas sufriendo o con angustia ¿percibes en ti un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado?
3. ¿Busco, con la ayuda del Espíritu Santo y audacia, nuevos caminos para llevar a todos la alegría de la fe?

ORACIÓN

Señor, he escuchado tu voz en el secreto de mi corazón, en la mirada de los que te buscan, en la necesidad de mi parroquia y de la Iglesia, quiero anunciar tu Palabra a los niños, jóvenes y adultos, y quiero seguir buscándote y ser tu discípulo.

Aquí estoy, Señor, para caminar contigo, acompañando los pasos de otros. No soy ningún portento ni tú necesitas “poderosos”. El Evangelio no es mío, se hace paso por la fuerza de tu Espíritu y no por mis fuerzas. Aquí, estoy, Señor, para comunicar mi fe, para decir a todos que tú eres mi Dios y Señor, que tu Evangelio riega mi vida y es el alimento de todos los días.

Aquí estoy, Señor, para hablar de ti a mis hermanos, para ser tu discípulo y para ser misionero de tu Amor. Amén.